

Zoila Aurora Cáceres Moreno:
Anotaciones para una lectura de *Las perlas de Rosa* (1914)

Eduardo Huaytán Martínez
(Purdue University)

Zoila Aurora Cáceres Moreno (1872-1958) es una figura fundamental para entender y marcar un trazado del modernismo peruano e hispanoamericano, el proceso de la literatura peruana de inicios del siglo XX, los avatares del feminismo y los valores e ideologías vigentes de entre siglos. Este trabajo es una presentación introductoria a la autora y a *Las perlas de Rosa*, novela que acompaña a la primera edición de *La rosa muerta* (1914), su novela más reconocida y que más atención ha tenido hasta el momento. En principio, haré una presentación de los hitos biográficos más significativos de la autora; y en segundo lugar, propongo una lectura de *Las perlas de Rosa* en relación con *La rosa muerta*.

Apuntes biográficos

Zoila Aurora Cáceres Moreno —conocida por firmar libros y artículos como Zoila Aurora Cáceres, Z. Aurora Cáceres, Aurora Cáceres, ZAC, Eva Angelina, Evangelina— nació en Lima el 29 de marzo de 1872¹. Su padre fue el General Andrés Avelino Cáceres (Ayacucho, 1836 - Lima, 1923) y su madre Antonia Moreno Leyva (Ica, 1848 - Lima, 1916). Sofía Pachas (*Zoila Aurora Cáceres y la ciudadanía femenina* 2022) ha rastreado hitos importantes en la vida de esta intelectual peruana de entre siglos; sumo a esta, información adicional recogida por Kathya Araujo, Vanessa Miseres e incluyo cronológicamente sus publicaciones más importantes.

En 1881, Zoila Aurora Cáceres se traslada a Cocachacra (Huarochirí) junto a su madre y hermanas— Hortensia, la mayor, y Rosa, la menor— al encuentro de su padre, Andrés Avelino Cáceres, quien venía resistiendo a los chilenos en los Andes centrales. Hacia 1886, cuando tenía catorce años, realiza estudios en el colegio Sagrado Corazón de Belén (Lima).

Debido al exilio político de su padre, en 1895, parte junto a su familia a Argentina. En mayo y junio de 1896 publica el ensayo “La emancipación de la mujer” en *Búcaro Americano* (1.6/ 1.7), revista dirigida por Clorinda Matto de Turner (1852-1909) durante sus años de también

¹ Sofía Pachas (2019) confirma que la fecha de nacimiento es 1872 en base a la partida de bautismo. Por varios años se dijo que la fecha de nacimiento era 1877.

exilio argentino, a su vez publica en la revista *La Filosofía Positiva*, dirigida por Margarita Práxedes Muñoz (1848-1909).

Ingresa a la Escuela de Altos Estudios Sociales de la Sorbona (Francia) en 1902. Su experiencia cosmopolita le dará la chance de vivir en ciudades como París, Madrid, Berlín y Roma, y aprender inglés, alemán y francés.

En 1903, la revista *América Literaria* le dedica un artículo en su sección “Intelectuales latinoamericanos” por la colaboración en diversos medios de prensa del continente. A lo largo de su vida fue corresponsal de *El Liberal*, de Barcelona, *El Grito del Pueblo* de Guayaquil, *Blanco y Negro* de Madrid, *El Comercio* de Lima, *ABC* de Madrid, *L'Amérique Latine* de París, *El Correo Argentino* de Buenos Aires.

Junto a un grupo de mujeres funda el “Centro Social de Señoras en Lima” en 1905. Un año después, es la primera mujer graduada de la Sorbona con la tesis “El feminismo en Berlín”. El 6 de junio de este año se casa con el escritor modernista guatemalteco Enrique Gómez Carrillo (1873-1927). El matrimonio dura solo diez meses. Se divorcian civilmente en Francia.

Asiste al Congreso Internacional Feminista de París como representante de la prensa extranjera en 1909. Este mismo año publica su primer libro, *Mujeres de ayer y de hoy* (París, Garnier Hermanos), con prólogo de Luis Bonafoux y dedicado a la escritora española, y amiga, Emilia Pardo Bazán (1851-1921).

Publica *Oasis de arte* en 1911 (París, Garnier Hermanos), el libro es prologado por Rubén Darío. Este año, integra la Sociedad Protectora de Bellas Artes y Monumentos Históricos de Lima.

En 1914, publica *La rosa muerta. Las perlas de Rosa* (París, Garnier Hermanos). Esta primera incursión literaria es prologada por Amado Nervo. Un años después, integra la Unión Católica de Señoras de Lima que se opone a la libertad de cultos en el Perú.

Para 1920 ha obtenido la condecoración de las Cortes del Rey Alfonso XIII de España, y la Roseta de las Palmas Académicas de la Instrucción Pública de la República Francesa.

En 1921, incursiona en las memorias con *La campaña de la Breña, memorias del mariscal del Perú, D. Andrés A Cáceres* (Lima, Imprenta americana). Inicia los trámites de nulidad católica del matrimonio con Gómez Carrillo.

El 8 de setiembre de 1924 funda el colectivo “Feminismo peruano”. Lidera la iniciativa que gestiona la repatriación de los restos de Clorinda Matto de Turner.

En 1927, publica *La ciudad del sol* (Lima, Librería Francesa Científica y Casa Editorial E. Rosay, F. y E. Rosay).

Dos años después de la muerte de su exesposo, en 1929, ve la luz *Mi vida con Enrique Gómez Carrillo* (Madrid, Editorial Renacimiento), con prólogo de Manuel Ugarte. Este mismo año publica *La princesa Suma Tica: narraciones peruanas* (Madrid, Editorial Mundo Latino). También para este año, era miembro del Comité Directivo del Congreso de la Prensa Latina, del Comité France Amérique de París y representante de la Société Gens de Lettres. Presidenta de la Federación Femenina Universitaria, del Centro de Estudiantes Universitarias, de la Sociedad de Señoritas Empleadas de Comercio, del Centro Deportivo de Señoritas, de la Sociedad Labor Feminista y de la Unión Patriótica Femenina. Socia honoraria del Círculo Social de Señoras y Señoritas de Matucana, de la Federación de Artesanos Unión Universal, de la Sociedad Auxilio Mutuos del Señor de los Milagros, del Centro Deportivo González Prada, del Club de Tiro al Blanco y Sport Leoncio Prado, de la Sociedad de Hijos del Sol de Condorcunca, de la Cruz Roja, de la Liga Contra el Analfabetismo y de la Sociedad Obrera Moderna.

Un año después, en Europa encabeza la campaña por el voto de la mujer en el Perú. Por esta razón, reactiva el colectivo que fundó en 1924, pero con el nombre “Feminismo Peruano Zoila Aurora Cáceres”.

En 1931, con el fin de contribuir a la formación y trabajo de mujeres de bajos recursos, impulsa el “Taller de la Aguja”. A su vez, asesora la huelga de las telefonistas en Lima.

Firma el acta donde se solicita el voto de las peruanas ante la “VIII Conferencia Pan-Americana” (1938) celebrada en Lima. Publica el folleto *Memorias de la Presidencia de Feminismo Peruano*.

Representa al Perú en la “Comisión Interamericana de Mujeres de la Unión Panamericana”, celebrada en Washington en 1942.

En 1946, publica *Labor de armonía interamericana en Los Estado Unidos de Norte América, 1940-1945* (Washington: n.p.)

Fallece el 14 de febrero de 1958 en Madrid.

Un inseparable díptico modernista (y posmodernista): *La rosa muerta* y *Las perlas de Rosa*

En las últimas dos décadas el modernismo ha merecido una relectura que ha evidenciado el cariz patriarcal tanto de escritores como de críticos que dieron cuenta de este “estilo de época” (Schulman 1969) de entre siglos. Sylvia Molloy, Elena Grau-Llevería (*Las olvidadas*) y Nancy LaGreca (*Erotic Mysticism*) han traído relecturas de textos modernistas escritos por mujeres que significaron una negociación y redefinición estética y de las políticas de representación de las identidades femeninas. Zoila Aurora Cáceres es precisamente una novelista que contesta a

paradigmas patriarcales y a representaciones restrictivas de las feminidades de entre siglos (Grau-Llevería, “La insurrección de la bella muerta”; Morales-Pino). Siguiendo esta línea de lectura, cabe la pregunta de dónde ubicar sus novelas y cuentos en el proceso de la literatura peruana de las primeras décadas del XX.

Luego de la potente irrupción y declive de las llamadas escritoras ilustradas de la segunda mitad del siglo XIX, las primeras décadas del XX, a nivel narrativo, es marcado por el posicionamiento pleno del modernismo tanto en un novedoso trabajo del lenguaje como en los tópicos decadentistas que caracterizan a los modernistas peruanos². Crítica temprana como la de Luis Alberto Sánchez menciona a *Cartas de una turista* (1905) de Enrique A. Carrillo (1877-1936) como la primera novela plenamente modernista. Si seguimos las categorías de *emergente*, *hegemónico* y *residual* de Raymond Williams para pensar el trayecto y la dinámica de este movimiento en el Perú, la novela de Carrillo se ubica en un momento de emergencia de la narrativa modernista, por estilo y temática marca distancia del realismo y naturalismo decimonónico, en claro declive en estos años³. A este primer momento es plausible sumar a Clemente Palma (1892-1947) con *Cuentos malévolos* (1904)⁴. En la segunda década del XX, solo por mencionar hitos significativos del modernismo narrativo en el Perú, en convivencia superpuesta y paralela con el posmodernismo, se reconoce ya un periodo *hegemónico* las novelas y cuentos de Abraham Valdelomar (1888-1919), *La ciudad muerta*, *La ciudad de los tísicos*, los cuentos de *Los hijos del sol* (1921)⁵. A este momento también pertenecen las novelas *La rosa muerta* y *Las perlas de Rosa*. Se suma a esta breve y provisional lista la novela *La*

² Al respecto, un libro clave y ya clásico de los estudios decimonónicos en el Perú es *El abanico y la cigarrera. La primera generación de mujeres ilustradas en el Perú* (1996) de Francesca Denegri.

³ Sirve tener como referente de contraste la novela *Roque Moreno. Novela histórica* de Teresa González de Fanning, publicada un año antes, en 1904. La novela aún se inscribe en las coordenadas realistas y naturalistas desarrolladas en las décadas anteriores por autoras como Clorinda Matto o Mercedes Cabello.

⁴ La obra ficcional de Clemente Palma fue puesta en valor recién a inicios de este milenio. Dos libros significativos es el de Gabriela Mora, *Clemente Palma. El modernismo en su versión decadente y gótica* (2000), y la publicación de su narrativa completa en dos volúmenes (2006).

⁵ *La ciudad muerta* y *La ciudad de los tísicos* fueron escritas en 1910 y publicadas por entregas en 1911, la primera entre mayo y junio en la revista *La ilustración Peruana*, la segunda entre junio y setiembre en la revista *Variedades*. *Los hijos del sol*. *Cuentos incaicos* fue publicado póstumamente en 1921, pero los relatos fueron escritos a lo largo de la década de 1910 y fueron publicados entre 1915 y 1917 en diferentes revistas. De temática inca, encuentra lazos con *La princesa Suma Tica (narraciones peruanas)*, publicado en 1929. La Red Literaria Peruana (2021) hizo una edición crítica y virtual del cuento “La princesa Suma Tica” que apareció por primera vez publicado en 1921 en la revista *Variedades*.

medusa (1916) de Augusto Aguirre Morales (1888-1957)⁶. En la siguiente década se experimenta el declive, la posición *residual*, del modernismo con la emergencia de las vanguardias y el indigenismo. No obstante, una novela representativa de claro rasgos modernistas en su versión decadentista, y bastante tardía, es *Confesiones de Dorish Dam* (1929) de Delia Colmenares Herrera (1887-1958) y otro caso significativo publicado dos años antes es la novela *El pueblo del sol* (1927) de Augusto Aguirre Morales⁷. También es válido añadir a la misma Cáceres Moreno con la colección de cuentos *La princesa Suma Tica (narraciones peruanas)* publicado en 1929.

La obra de Zoila Aurora Cáceres Moreno, habitual en los escritores y las escritoras del periodo, es sumamente heterogénea, incluye crónicas de viajes, biografía, autobiografía, cuentos y novelas, artículos periodísticos, entre otros escritos. En cuanto al libro *La rosa muerta. Las perlas de Rosa*, la recepción de las dos novelas incluidas en una misma publicación ha corrido distinta suerte. La primera es la que más atención de la crítica ha tenido (Ward; LaGreca; Martínez; Grau-Llevería, “La insurrección de la bella muerta”; Alejos Izquierdo; Morales-Pino). La segunda, más allá de breves referencias, no ha merecido hasta ahora un análisis detallado que venga a complementar la lectura de la novela que la acompaña y, en general, abra un panorama más amplio de la interesantísima obra de la escritora peruana de entre siglos⁸.

En esta presentación quisiera proponer que es plausible concebir ambas novelas —*La rosa muerta* y *Las perlas de Rosa*— como parte de un mismo proyecto, si bien oscilante entre una representación cosmopolita ambientada en París y Alemania, en el caso de la primera, y una representación local, provincial, que encuentra su lugar de ambientación en la ciudad de Huamanga (Ayacucho) en *Las perlas de Rosa*⁹. La protagonista de *La rosa muerta* es Laura,

⁶ En el 2019, esta novela mereció una reedición bajo el sello La travesía editora.

⁷ Con respecto a la novela de Aguirre Morales, existe una edición posterior publicada en 1989 por Concytec y otra del 2002 por La Habana Editorial. Para el caso de Colmenares, tuvo que pasar casi un siglo para que apareciera una segunda edición de su novela por la editorial Gafas Moradas (2021). El año pasado publiqué un artículo que desarrolla las conexiones con la obra de la escritora venezolana Teresa de la Parra (ver bibliografía).

⁸ En parte se debe a la dificultad de acceder a la primera edición del libro y que la reedición crítica de Thomas Ward (2007) solo consideró *La rosa muerta*. El proyecto “De desastres y celebraciones” por fin permite el acceso abierto y democrático a esta obra.

⁹ Mónica Cárdenas (2019) repara este constante tránsito entre lo global y lo local en *Oasis de arte* (1911). En este libro de viajes, según Cárdenas, Cáceres Moreno articula a Europa y al Perú como dos espacios que se complementan. El primero representa las ciudades modernas, el movimiento, mientras que el segundo representa la riqueza natural y espiritual. De otro lado, Carmen Ruiz Barrionuevo (2008) hace una lectura interesante de la

una viuda joven y atractiva. Su posición social acomodada la lleva a una vida activa de salones y reuniones. Su vida de goce sensorial y disfrute estético, lejos de los mandatos femeninos del ángel del hogar, se ve afectada por una enfermedad en los ovarios. En busca de una cura viaja a Berlín, al no encontrar un tratamiento y trato satisfactorio de los médicos, decide volver a París. Allí conoce al doctor Leopoldo Castel, un médico casado con el que inicia una relación en la cual el deseo sexual y su satisfacción se superponen a una profilaxis restrictiva y de abstinencia sexual que la cura. Laura finalmente muere. En *Las perlas de Rosa*, la protagonista es Rosacha, la joven hija mestiza de una mujer indígena y un español hacendado. Caracterizada como una niña caprichosa y luego como una mujer de activa vida social, Rosacha sufre por un capitán que le promete su amor, pero que se va para no regresar. Intenta encontrar consuelo en una fe católica no realmente reconfortante y sincera para su espíritu de vida bohemia, su ostentación y derroche. Mujer sufriente de amor termina alcoholizada y pobre, vagabunda. Como Laura, la muerte es el destino último de esta mujer.

Es llamativo como ambas novelas se conectan no solo a través de la muerte de las protagonistas, sino a partir de la “rosa”, que en el primer caso es una metáfora de la belleza, atractivo y fragilidad de Laura; bien hubiera podido ser el nombre de la protagonista¹⁰. En cierto sentido, Laura es una versión cosmopolita de Rosacha. Distantes geográficamente, ambas se aproximan por encarnar una nueva subjetividad femenina de época. Ambas escapan a los roles femeninos decimonónicos, pero esta fuga acarrea consecuencias. Son mujeres en transición. Si a partir de la vida y fin de Laura subyace nuevas formas de pensar las feminidades del nuevo siglo y una sanción no del todo tajante por parte de la autora explícita, una simpatía por el personaje; en el caso de Rosacha su malograda vida resulta un llamado de atención menos ambiguo y más arraigado a valores tradicionales y restrictivos, a cuyos mandatos las mujeres debieran alinearse.

red intelectual que teje Cáceres Moreno en París con intelectuales modernistas hispanoamericanos e intelectuales españoles sin perder el contacto con parte de la intelectualidad peruana.

¹⁰ Claudia Alejos dice que la rosa representó, la belleza, sensualidad y delicadeza en el periodo de este siglo. A partir de Lily Livtak, Alejos afirma que “en la época modernista, se desarrolló un lenguaje simbólico de las flores el cual no era realista, ya que se las estilizó hasta el extremo, intentando representar un animismo en ellas. Este rasgo otorgado consistió en una acogedora sensualidad atribuida a lirios, orquídeas, azucenas, rosas y algas, los que presentan alguna alusión carnal” (137).

Entonces, ambas novelas en conjunto pueden ser leídas como un díptico, dos textos que se complementan, refractan y develan de manera más completa el tenso sustrato ideológico de la autora en aquella segunda década del siglo XX. Leerlas por separado, en parte, nos imposibilita de ver el lado a veces contrario y dicotómico de la misma cara de un proyecto textual modernista/posmodernista, feminista y a la vez de marcados valores católicos. Estos últimos son enfatizados de manera explícita en *Las perlas de Rosa* a través de viñetas, seis en total, con sentencias religiosas bíblicas que funcionan como enlaces entre uno y otro capítulo; a su vez, van trazando la caída final de la protagonista. La lectura conjunta de ambas novelas va a develar tensiones, muy características de la época y que en el caso hispanoamericano coincide con la hegemonía de la estética modernista. El periodo de entre siglos que cobija al modernismo es un periodo “de transición, de crisis, en el sentido de convivencia de lo tradicional y lo moderno” (Grau-Llevería, *Las olvidadas* 13). Entre otras tensiones, en este periodo se atestigua una moral cristiana puesta en duda frente a valores seculares en boga por la experiencia moderna y de modernización de las grandes metrópolis europeas y de las ciudades latinoamericanas (Araujo 2009; LaGreca, *Erotic Mysticism*). En particular, estas novelas de Cáceres Moreno son un buen ejemplo de esa disputa entre la defensa de una moralidad cristiana y la apuesta por un repertorio de valores y prácticas modernas, cuya zona álgida de contacto es la subjetividad femenina. Kathya Araujo señala que las convicciones feministas de Cáceres Moreno “están moldeadas, cosa no inusual para la época, bajo el influjo del conservadurismo moral y una defensa cerrada contra ciertos impulsos liberalizantes que pudieran afectar a la Iglesia Católica” (169). El título del capítulo dedicado a la autora en el libro *Dignos de su arte: sujeto y lazo social en el Perú de las primeras décadas del Siglo XX* resume bien su identidad de entre siglos: “feminista, burguesa y católica”¹¹. Sin embargo, esa modelización resulta a momentos una irresuelta contradicción, probablemente más allá de la intención de la autora y su defensa de las convenciones tradicionales burguesas.

¹¹ Mónica Cárdenas nota esta tensión entre lo mundano y lo católico en *Oasis de arte* (1911). En el libro se estremizcan crónicas relacionadas con su catolicismo (Roma) y crónicas de la vida moderna (París y Berlín). Carmen Ruiz Barrionuevo (2008) también nota esta tensión en algunos capítulos de *Mujeres de ayer y de hoy* (1909), su primer libro: “Otros dos títulos, ‘Participación de la mujer en el congreso moderno’ (306) y ‘Las sufragistas en Londres’, son también dos ejemplos de las contradictorias posturas de su autora que por una parte creí en la mujer pero por otra no lograba desasirse de sus raíces católicas” (40).

Precisamente, la ideología subyacente en *La rosa muerta* y *Las perlas de Rosa* oscila en constante tensión. De un lado, se reconoce una ideología tradicional de valores católicos, que en el caso de las mujeres es una constante actualización de los valores marianos del ángel del hogar. De otro lado, aparece una feminidad contemporánea que se desliga de esos valores para vivir una experiencia inusitada de mayores libertades y autonomía. Si en *La rosa muerta* la balanza se inclina hacia una valoración y reivindicación de una subjetividad femenina no atada al matrimonio ni a los roles de cuidado, incluso en el momento de crisis de la enfermedad se adquiere una mayor lucidez y agencia (Morales-Pino 2021); en el caso de *Las perlas de Rosa* se atestigua una mirada mucho más conservadora y aleccionadora del deber ser de las mujeres. Más allá de que en ambas novelas la muerte sea el único fin posible para este tipo de mujeres es clave leer los matices, la revisión de los recursos estilísticos y tópicos de representación modernista que son contestados desde un locus de enunciación femenino. Los alcances de *La rosa muerta* han sido señaladas por algunas críticas. Nancy LaGreca (*Erotic Mysticism*) propone la categoría de “non-theistic mysticism” para analizar, entre otros modernistas, a Cáceres Moreno. LaGreca lee el erotismo como una experiencia mística de carácter laico que tiene como fin reaccionar contra las promesas angustiantes del positivismo, el catolicismo y los proyectos de nación. De otro lado, Grau-Llevería (“La insurrección de la bella muerta”) argumenta que Laura, a partir de su enfermedad, es: “una Venus en constante movimiento y actividad, agente creador del discurso sobre su cuerpo que busca miradas que le confirmen su voluntad de ser” (39). Además, Grau-Llevería señala que la apuesta de Laura de cómo quiere ser recordada es una representación alternativa al tópico de la “bella muerta”, discurso parnasiano modernista.

Por otro lado, me gustaría señalar las características formales y tópicos de *Las perlas de Rosa*. Estas tareas nos darán una mejor comprensión de la estética de Cáceres Moreno y del periodo, sus dinámicas creativas que la inscriben en diferentes tendencias literarias confluyentes en un mismo periodo. A diferencia de *La rosa muerta*, la narración en *Las perlas de Rosa* es menos cohesionada y es un tipo de discurso de características heterogéneas. En varios pasajes, la acción narrativa se detiene para pintar cuadros del paisaje, las costumbres —desde celebraciones como el Corpus Christi hasta detalladas referencias a la culinaria, las frutas, las verduras, las carnes, las bebidas del sur andino peruano. Este afán por retratar lo local la inscribe en las coordenadas del posmodernismo, es decir, ese momento modernista en el que

se regresa a lo local¹². Asimismo, por el espacio geográfico representado y su interés sobre el indígena, la novela se coloca en un incipiente indigenismo que será consolidado por otros escritores y otras escritoras décadas posteriores. La mayoría de las veces este interés se ve cubierto por un lente paternalista, condescendiente, exótico y racista que la retrotrae al llamado indianismo¹³. De otro lado, como señalé antes, se suman pequeñas viñetas—los capítulos 2, 4, 6 8, 10, 12—, a modo de breves capítulos, de fuerte raigambre religiosa. Estos parafrasean pasajes bíblicos, se engarzan con la tragedia de la protagonista y los pecados cotidianos en la ciudad.

Cáceres Moreno recurre al uso de una prosa que despliega una marcada influencia modernista. González (1987) la llama “el modelo de la famosa ‘prosa artística’ que introdujo Martí” (25). Este estilo invita a la explosión de los sentidos a través de descripciones detalladas, copadas de trabajadas enumeraciones que son acompañadas de adjetivaciones y figuras retóricas. Si concebimos el posmodernismo como una readecuación del modernismo, en *Las perlas de Rosa* se toma ese lenguaje altamente estético para volcarse a lo local y nacional; en coordinada opuesta a lejanías exóticas o cosmopolitas del modernismo más ortodoxo o *Cenital*. Los invito a leer una muestra de la prosa de Cáceres Moreno:

Las mujeres preparan el campamento extendiendo pieles de llama, carnero o vicuña, y encima de éstas, mantas tejidas a mano. Desatan cautelosamente los líos que habían traído con provisiones, de los que asoman sendos quesos, tan duros como la piedra, petacas de manteca amarillenta hechas con pergamino, *ollucos* frescos, papayas aromáticas, guanábana y chirimoyas tan grandes como la cabeza de una criatura. (126)

¹² En cuanto a periodizaciones del movimiento modernista, a pesar de la complejidad, se puede esbozar la propuesta por Nelson Osorio (2000): 1) *Auroral*: iniciadores (José Martí, José Asunción Silva); 2) *Cenital*: modernismo canónico, “rubendarismo” y 3) *Crepuscular* (posmodernismo): readecuación desde el mismo sistema poético hegemónico, no es una ruptura alternativa ni poética de negación.

¹³ Esta representación de lo indígena/andino la acerca a las primeras empresas decimonónicas de reivindicación de la cultura, los hombres y las mujeres del Ande luego de la guerra del Pacífico. En ese sentido, temáticamente, y por momentos, *Las perlas de Rosa* está más cerca a González Prada o a Clorinda Matto de Turner que de modernistas como Carrillo, Valdelomar o Clemente Palma.

En ese sentido, la autora se desliga del cosmopolitismo modernista para adherirse a lo local posmodernista, pero manteniendo una alta consideración por el lenguaje¹⁴. Esta apuesta trae ecos al Valdelomar de los cuentos criollos, que en la misma década de 1910 también está trabajando sus cuentos de raigambre exotista y cosmopolita¹⁵. Es llamativo como en los proyectos escriturales de algunos autores pueden convivir dos o más tradiciones simultáneamente.

En cuanto al tema indígena, la narradora se debate entre una postura de representar a los indígenas desde una mirada de superioridad, la mayoría de las veces, y a ratos desde una reivindicación cultural de un colectivo otro. Usando la terminología de Tomás Escajadillo (1994), *Las perlas de Rosa* se encuadraría en los linderos de un “indianismo modernista” como el de Valdelomar o Ventura García Calderón. A su vez, el indígena en la novela de Cáceres Moreno es retratado desde una visión pintoresca, condescendiente, paternalista, en consonancia con los discursos racialistas del siglo XIX: “Si los indios de ahora, degenerados, al finalizar la raza, son tan vigorosos, ¿cuánto más no lo serían aquellos, en el antiguo apogeo de su vigor?” (180). Además, la escritora mistura este indianismo con su arraigada tradición religiosa: “Dejad a los niños que vengan a mí’ has dicho tu señor. Y esos indios ingenuos son las criaturas sin culpa de todas las edades los bienaventurados que su suerte ignoran” (128). También, replica la dicotomía fundacional civilización/barbarie, presente a lo largo y ancho de la región latinoamericana: “Temblorosas almas de mansedumbre incauta en la civilización. Tigres indomables en su salvajismo inconsciente” (129).

De otro lado, lo que Escajadillo llama “indigenismo ortodoxo”, el carácter reivindicativo y que concibe al indígena como un sujeto con agencia, se percibe solo un instante, cuando retrata a los indios “morocuchos” (sic): “Los célebres indios llamados morocuchos vinieron desde la provincia de Cangallo. Son notables por el coraje y la destreza con que cabalgan las jacas de hirsuta crin, de vigorosa resistencia y de agilidad asombrosa”

¹⁴ Con acierto, Vanesa Miseres (2018) afirma que “Cáceres se construye a sí misma como una escritora capaz de reunir continentes, naciones y tradiciones en su propia obra y su álbum da testimonio de ello” (23). Miseres lee esta articulación transatlántica en el álbum que Cáceres Moreno trabajó a lo largo de treinta años, entre la década 1890 y 1920. Es factible seguir leyendo esta empresa transnacional en la lectura conjunta de *La rosa muerta* y *Las perlas de Rosa*.

¹⁵ Este no es el único aspecto que lo unió a Valdelomar. En esos años, hubo una estrecha colaboración en la organización de conferencias para obreros (Pachas, *Zoila Aurora Cáceres y la ciudadanía femenina*).

(214). Este fragmento se acerca a la sensibilidad de indigenistas posteriores y centrales en el siglo XX como Ciro Alegría, José María Arguedas o incluso Manuel Scorza. El discurso heterogéneo de Cáceres Moreno extiende sus límites hasta aproximarse al discurso de mirada antropológica:

Los morocuchos usan un pantalón corto que les llega a la pantorrilla, y se cubren el cuerpo con un corto poncho de lana de carnero. Tienen la cabeza enfundada con un gorro de lana tejida a punto de calceta, el que les descende hasta la nuca, terminando con orejeras ... El indio es el amo absoluto y maneja al animal con dominio admirable.

(215)

Este pasaje describe detalladamente, cual lente etnográfico, los trajes tradicionales de una colectividad andina, a su vez, la narradora se toma el tiempo para valorar positivamente sus destrezas. Cáceres Moreno se devela como una escritora de entre siglo no solo por mostrar la tensión de las identidades de género femeninas, sino que también incursiona en el difícil terreno de las políticas de la representación racial.

A modo de conclusion

Una lectura de *Las perlas de Rosa* es una buena oportunidad para tener un mejor panorama de los avatares discursivos de Zoila Aurora Cáceres Moreno. Frente a *La rosa muerta*, es una novela más conservadora que coloca en tensión su ideología y la ubica en un punto intermedio de contradicciones sin resoluciones claras. En el plano discursivo muestra una heterodoxia que la lleva a transitar una multitud de formas, estilos y tendencias vigentes o que van surgiendo en el periodo. De un lado, hace suyo el lenguaje y algunos tópicos modernistas y decandentistas para retratar el área sur andina. Esta vocación por retratar lo local y tradicional la sitúa en el posmodernismo, finalmente la lleva a una fluctuación entre el indianismo y el indigenismo. Los méritos de la novela van en esa dirección, el riesgo estilístico y narrativo que asume, en el que caben varias corrientes que se van formando en esos años o que ya están consolidadas. Además, la riqueza de esta novela es la fructífera negociación entre lo local y global, y el debate que propone sobre las políticas de género y raciales.

Referencias

Aguirre Morales, Augusto. *La medusa*. Editorial E. Rosay y E. Rosay, 1916.

---. *El pueblo del sol*. Imprenta Torres Aguirre, 1927.

---. *El pueblo del sol*. Concytec, 1989.

- . *El pueblo del sol*. La Habana Editorial, 2002.
- . *La medusa*. La travesía editora, 2019.
- Alejos Izquierdo, Claudia. *Metáforas de la enfermedad en dos novelas modernistas: La ciudad de los tísicos de Abraham Valdelomar y La rosa muerta de Aurora Cáceres*. 2020. Universidad Nacional Mayor de San Marcos: tesis de Licenciatura.
- Araujo, Kathya. *Dignos de su arte: sujeto y lazo social en el Perú de las primeras décadas del Siglo XX*. Iberoamericana Vervuert Verlag, 2009.
- Cáceres, Aurora. *Mujeres de ayer y hoy*. Garnier Hermanos, 1909.
- . *Oasis de arte*. Casa Editorial Garnier Hermanos, 1911.
- . *La rosa muerta. Las perlas de Rosa*. Casa Editorial Garnier Hermanos, 1914.
- . *La campaña de la Breña, memorias del mariscal del Perú, D. Andrés A Cáceres*. Imprenta Americana, 1921.
- . *La ciudad del sol*. Librería Francesa Científica y Casa Editorial E. Rosay, F. y E. Rosay, 1927.
- . *La princesa Suma Tica: narraciones peruanas*. Editorial Mundo Latino, 1929.
- . *Mi vida con Enrique Gómez Carrillo*. Editorial Renacimiento, 1929.
- . *Labor de armonía interamericana en Los Estado Unidos de Norte América, 1940-1945*, s.n.
- Cárdenas Moreno, Mónica. “Zoila Aurora Cáceres, ¿escritora moderna?”. HAL Science Ouverte, 12 de febrero de 2019, www.hal.archives-ouvertes.fr/hal-01694319/document. Consultado el 10 de enero de 2022.
- Carrillo, Enrique A. *Cartas a una turista*. Imprenta La Industria, 1905.
- Colmenares, Delia. *Confesiones de Dorish Dam*. Imprenta Torres Aguirre, s/n.
- Denegri, Francesca. *El abanico y la cigarrera. La primera generación de mujeres ilustradas en el Perú*. Instituto de Estudios Peruanos, 1996.
- Escajadillo, Tomás. *La narrativa indigenista peruana*. Amaru Editores, 1994.
- González, Aníbal. *La novela modernista hispanoamericana*. Gredos, 1987.
- González de Fanning, Teresa. *Roque Moreno. Novela histórica*. Tipografía de El Lucero, 1904.
- Grau-Llevería, Elena. “La insurrección de la bella muerta en *La rosa muerta* de Aurora Cáceres”. *Latin American Literary Review*, vol. 45, no. 89, 2018, pp. 36-44.
- . *Las olvidadas: mujer y modernismo. Narradoras de entre siglos*. Promociones y publicaciones universitarias, 2008.
- Huaytán Martínez, Eduardo. “Las raras. Parentescos femeninos, mediaciones discursivas y tensiones de época en *Confesiones de Dorish Dam* de Delia Colmenares y *Las*

- memorias de Mamá Blanca* de Teresa de la Parra”. *Castilla. Estudios de Literatura*, no. 12, 2021, pp. 161-89.
- LaGreca, Nancy. *Erotic Mysticism: Subversion and Transcendence in Latin American Modernista Prose*. University of North Carolina Press, 2016.
- . “Intertextual Sexual Politics: *Illness and Desire in Enrique Gómez Carrillo’s Del amor, del vicio and Aurora Cáceres’ La rosa muerta*”. *Hispania*, vol. 95, no. 4, 2012, pp. 617-28.
- Miseres, Vanesa. “Solicitud de amistad: el uso del álbum como red de sociabilidad y prácticas de escrituras femeninas”. *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*, vol. 22, 2018, pp. 9-27.
- Molloy, Sylvia. *Poses de fin de siglo. Desbordes del género en la modernidad*. Eterna Cadencia Editora, 2012.
- Mora, Gabriela. *Clemente Palma. El modernismo en su versión decadente y gótica*. Instituto de Estudios Peruanos, 2000.
- Morales-Pino, Luz Ainaí. “Moribundas habladoras: contestaciones al ideario patriarcal en *El Conspirador* (1892), *Incurables* (1905) y *La rosa muerta* (1914)”. *Revista Letras*, vol. 92, no. 135, 2021, pp. 125-145.
- Osorio, Nelson. “Contextualización y lectura crítica de *Las memorias de mamá Blanca*”. *Las memorias de mamá Blanca*, de Teresa de la Parra, ALLCA XX, 1996, pp. 245-257.
- Pachas, Sofía. “Zoila Aurora Cáceres. Compromiso y legado intelectual”. Muestra bibliográfica en el Centro Cultural Inca Garcilaso. Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, 2022.
- . *Zoila Aurora Cáceres y la ciudadanía femenina. La correspondencia de Feminismo Peruano*. Jurado Nacional de Elecciones, Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, 2019.
- Palma, Clemente. *Cuentos malévolos*. Salvat, 1904.
- . *Narrativa completa*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2006.
- Ruiz Barrionuevo, Carmen. “Aurora Cáceres, ‘Evangelina’, entre el modernismo finisecular y la reivindicación feminista”. *Inti*, vol. 1, no. 67, 2008, pp. 27-44.
- Sánchez, Luis Alberto. *La literatura peruana*. Tomo VI. Asunción: Editorial Guaranía, 1951.
- Schulman, Ivan A. *El modernismo hispanoamericano*. Centro Editor de América Latina, 1969.
- Valdelomar, Abraham. *Obras completas. Tomo II*. Ediciones Copé, 2000.
- . *Los hijos del sol. Cuentos incaicos*. Eufurión, 1921.

Ward, Thomas. Introducción. En *La rosa muerta* de Aurora Cáceres. Stockcero, 2007, pp. vii-xxiv.

Williams, Raymond. *Marxismo y literatura*. Ediciones Península, 1988.

Sobre el autor

Eduardo Huaytán Martínez es candidato a doctor y magíster en Hispanic American Literature por Purdue University y en Estudios de Género por la PUCP. Licenciado en Literatura peruana y latinoamericana por la UNMSM. Ha laborado como docente en la Universidad San Ignacio de Loyola y en la UNMSM. Actualmente, pertenece al grupo de investigación Esandino de UNMSM. Ha publicado el libro *La voz, el viento y la escritura. Representación y memoria en los primeros testimonios de mujeres en el Perú* (2013), el libro *Nuevos caminos de la crítica. La investigación literaria en San Marcos*, junto con Sara Viera y Manuel Larrú; también ha publicado artículos sobre testimonio peruano, masculinidades y escritoras latinoamericanas en diversas revistas académicas de Perú, España y Estados Unidos.